

# PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Destape: ¿nueva modalidad?

El documento de la Corriente

**A** través de sus jefes de prensa los precandidatos recibieron la instrucción presidencial de mantener, en septiembre, un *bajo perfil* porque "éste es el mes del Presidente" según les explicó Manuel Alonso, director de Comunicación Social. Sin embargo, uno de ellos escapa a la regla general y hace de este lapso, el que nos acerca a desenlace del enigma de la sucesión, también el periodo de su más intenso brillo político. Se trata de Ramón Aguirre, a quien el Presidente depara tantas deferencias políticas que uno se pregunta si asistimos a una modalidad nueva de destapamiento, paulatina, insistente, o si el regente ha quedado ya por completo fuera del cálculo presidencial para su propio relevo y por tal motivo puede tratarlo como si no fuese ya aspirante a sucederlo.

Viene de la 1

La singularidad política y administrativa de la jefatura del Departamento del Distrito Federal da a sus ocupantes una presencia pública peculiar. No ha sido gratuita, aparte sus condiciones personales, que Javier Rojo Gómez, Fernando Casas Alemán y Alfonso Corona del Rosal figuraran entre los precandidatos de su tiempo. La ciudad de México ofrece a su gobernante un foro de excepcional vistosidad. Aquí se concentran el quehacer político, los medios de información y de opinión, una cuantiosísima inversión en obras y servicios públicos, todo lo cual multiplica las posibilidades de aparecer como protagonista en el escenario político.

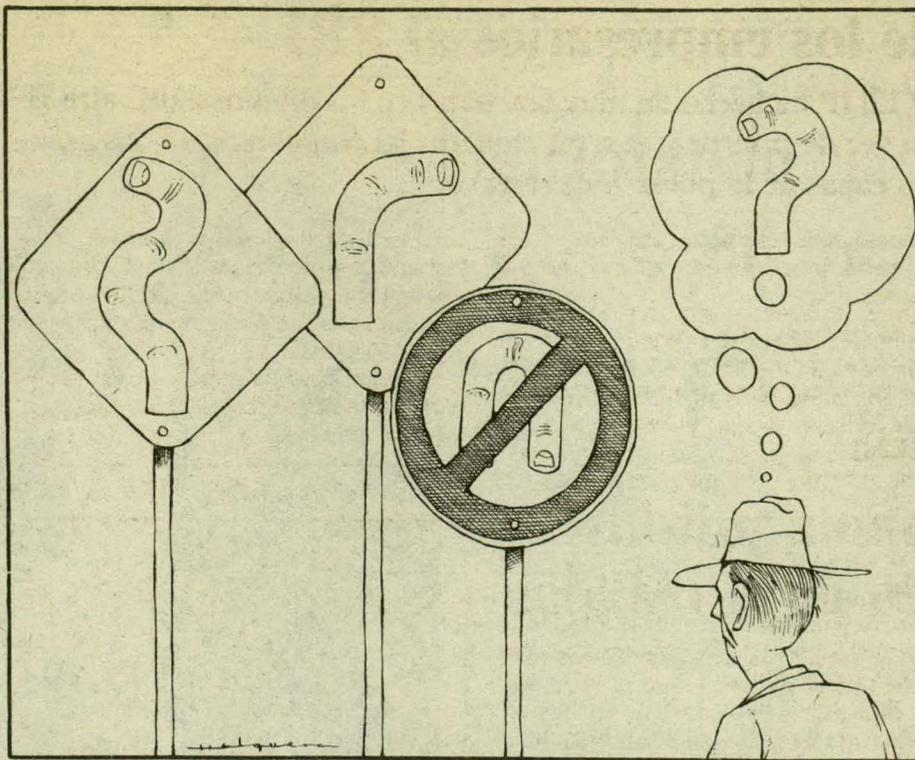
El jefe del Departamento del DF actúa con una doble personalidad, sin que en ello haya esquizofrenia alguna. Es, por una parte, un gobernador, pues rige a una comunidad asentada en una porción del territorio, y no a clientelas dispersas y sin rostros como las de otras entidades; no lo hace en este sentido menos gobernador el que no lo hayan elegido sus gobernados porque casi ninguno entre los 31 restantes puede en rigor ufanarse de que los votos lo elevaron a esa dignidad. Pero el regente de la ciudad de México es también miembro del gabinete presidencial, encargado del despacho de una de las responsabilidades del Ejecutivo federal, como los demás secretarios. Eso permite al titular de ese cargo beneficiarse de una doble cuota de poder.

Por un lado, maneja la política directa en la entidad a su cargo. El PRI regional le está sometido; la diputación capitalina también. En la presente coyuntura, el papel de gobernador, además, le ofrece foros que no quedan abiertos para sus contrincantes. Aguirre estuvo presente en la reunión del Consejo Nacional, el 5 de agosto pasado. Y estuvo presente asimismo, único de los seis precandidatos en la escena, en el multitudinario acto organizado por él mismo el viernes 11 de septiembre en el Palacio de los Deportes.

Por otra parte, en cuanto miembro del gobierno federal, muestra el resultado de su trabajo a su jefe y éste lo encomia, con su presencia, públicamente. El ritmo de presentaciones de los precandidatos ante el PRI debió romperse —González Avelar acudió el martes 25 y no en miércoles 26— para que Aguirre contara con toda la atención pública mientras el Presidente inauguraba obras capitalinas. Y esta mañana lo ha hecho de nuevo, en una inusual, significativa nueva gira por cuatro delegaciones del Distrito Federal. Y verá usted que no será la última: sin contar los actos de aniversario del sismo, que por fuerza involucran centralmente a Aguirre, todavía lo acompañará el Presidente a una gira más, en que serán entregadas viviendas en Iztapalapa.

Los cazadores de signos que permitan la adivinación deben estar desesperados. Porque de igual manera que esta

## SIGNOS ■ Helguera



cercanía del regente con De la Madrid debe ser interpretada, porque entraña mensajes a descifrar, el Presidente se las arregla para dar otros. Por ejemplo, De la Madrid acompañó a González Avelar a inaugurar los cursos de 87-88, el 2 de septiembre; el martes 8, acudió a hangar de la Procuraduría General de la República, donde saludó a Sergio García Ramírez, y ese mismo día voló a Veracruz y Tabasco, con una comitiva en que figuraban Alfredo del Mazo y Carlos Salinas (citados en orden alfabético). Todo en estos tiempos parece contener un signo. Pero esos signos se anulan unos a otros, o se traslapan y crean, a su vez, nuevos significados. En el fondo, sin embargo, se trata de sólo apariencias. Lo que verdaderamente ocurre nos está vedado conocerlo, porque su escenario es el fuero interno del Presidente.

Contra ese hecho, contra la privacidad de una decisión pública, está el intento de la Corriente Democrática. El 9 de septiembre, sus dirigentes presentaron una *Propuesta*, extenso documento que tiene un doble propósito, uno que será claramente fallido y otro que puede resultar fructífero. El primero es contribuir a la confección de la plataforma electoral del PRI. Ni una sola línea del documento de la Corriente será incorporado al que presentará el partido gubernamental el 22 de septiembre. Nadie tiene el candor de suponer lo contrario. El tono mismo del texto *corrientista*, su propia estructura, aun si no hubiera sido producido en las circunstancias bien conocidas que condujeron a su redacción, impedirían que lo aceptara la dirigencia nacional priísta. Pero ésta ha sido puesta en entredicho por la Corriente, y naturalmente la dirección nacional priísta está en situación de actuar a la

recíproca, con efectos que resultan adversos al movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo.

Aunque en entrevistas hechas a alguno de los dos, o en los textos con que la economista Ifigenia Martínez polemizará en estas páginas contra el cerebro económico del cerebro económico del gobierno (José Córdoba, asesor de Carlos Salinas), se hubieran ya formulado acusaciones precisas e inusuales contra la política presidencial, en el documento del 9 de septiembre se formaliza como posición de la Corriente una actitud no sólo de crítica sino de denuncia, que de hecho los pondrá fuera del partido. Podrá alegarse que el talante de la aportación de la CTM a la plataforma electoral, hecha suya por el Congreso del Trabajo y discursos como el que el senador Arturo Romo pronunció en su Cámara del propio 9 de septiembre al analizar el Quinto Informe (en que sin tapujos se habla de que los salarios reales "han caído a niveles que reflejan un estado de injusticia inaceptable, pues la mano de obra mexicana es una de las peor pagadas del mundo") coinciden con la perspectiva en que se coloca el documento de la Corriente.

Pero ésta adoptó con valentía que debe ser reconocida —aunque la lucidez del documento sea su prenda mayor—, el papel del fiscal y juez, que finca responsabilidades y dicta sentencia, lo cual lo priva de toda eficacia interna. Más que nunca ahora, por ello, la Corriente deberá orientar su actividad hacia espacios fuera del PRI, pues ni su precandidato será registrado ni su documento enriquecerá la plataforma electoral, que son los modos reales de continuar en el debate puertas adentro.

Hasta el 9 de septiembre, uno de los cursos probables de la Corriente, si el candidato priísta no resultara ser un personaje abominablemente tecnocrático a los ojos de ese movimiento, consistía en caminar hacia la reconciliación con el partido. En efecto, por una parte, el candidato priísta queda investido de diversos carismas; uno de los cuales es la facultad de extender perdones, decretar amnistías, procurar reconciliación. Su papel, al ser destapado, le permite y le exige ser un factor de unidad, capaz de vincular los factores dispersos y aun encontrados. Por otro lado, no es remoto imaginar que a la aparición pública del candidato siguiera una renovación de los cuadros directivos priístas, y siendo así que la Corriente desautorizó expresamente a esos jefes del partido, quedaría en legítima libertad de entenderse con otros dirigentes del partido al que sus planteamientos sacuden hace ya un año.

Pero la *Propuesta democrática* hará imposible a todo candidato, aun a aquéllos que en sus comparecencias le hicieron guiños, aproximarse a la Corriente. El documento entraña una abierta oposición al gobierno, lo que es saludable en sí mismo, en un ámbito donde la aceptación sumisa de la palabra gubernamental ha recortado las posibilidades de la democracia. Pero el candidato, aunque muestre a los corrientistas el respeto que deberá mostrar a todos los mexicanos, no podrá acogerlos de nuevo en el partido y en el gobierno, al menos en el lapso en que la solidaridad con el régimen precedente es obligada y en cierto sentido exigible.

Mientras tanto, los plazos se acortan. Comenzamos la segunda quincena de septiembre y quedan pocos días hábiles para conocer el nombre del candidato priísta. Creemos que el momento de la notificación pública será entre el 22 y el 30 de este mes. Desde el 6 de abril, en Colima, el presidente del partido, Jorge de la Vega, anunció que el destape sería *después* de septiembre, y el martes 7 de septiembre Héctor Hugo Olivares Ventura —que acaso tomó clases de oratoria con la misma persona que en esa materia aleccionó a la presidenta de la Cámara de Diputados— utilizó la misma fórmula, aunque ya se desdijo del significado de sus palabras. No podía ser de otra manera, a juicio nuestro. Aunque en verdad dentro del liderazgo priísta hay el intento de aplazar hasta octubre el destapamiento, ni es necesario ni será posible alargar el lapso de espera. Claro que nadie se anticipará; nadie dará un *madrugete*. Pero el pasmo en que está cayendo la administración pública, la tensión de los precandidatos, la espera nerviosa de quienes para tomar decisiones requieren conocer el probable tono de la política económica, todo contribuirá a que la "fiebre por el destape" —a la que dedicó su principal titular un vespertino de ayer— se cure en las siguientes dos semanas.